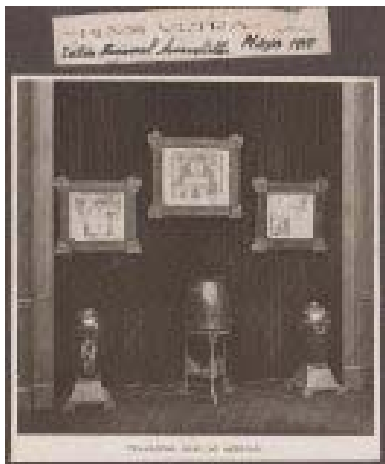


La importancia de la obra de Edelmira Flores Ortega y Adolfo Travascio para los comienzos de la actividad cerámica en nuestro país.

Graciela Scocco

Me he referido en otros trabajos a la obra de Adolfo Travascio, artista formado en La Plata, quien junto a su compañera Edelmira Flores Ortega propulsaron la creatividad en las artes decorativas y aplicadas en las primeras décadas del siglo XX. En esta oportunidad quiero destacar la importancia que sus presentaciones de Arte decorativo han tenido para que se difundan los comienzos de la actividad cerámica en el país. Estos artistas platenses asistieron a esos primeros salones presentando textiles, cerámicas, tallas, muebles, diseños para tapices, alfombras y almohadones y fueron reconocidos con numerosos premios. Esas participaciones, bien acogidas por la crítica del momento, permitieron que el público estuviera al tanto de lo que se venía haciendo respecto a las disciplinas mencionadas.



Adolfo Travascio: Primer premio en cerámicas, Salón de Acuarelistas, año 1919 y 1° premio en muebles, cerámicas y decoración, año 1927

En los salones anuales de Bellas Artes de la ciudad de Buenos Aires, se acostumbraba a poner una sección para las artes decorativas, especialmente en el Salón Nacional de Artes Plásticas a partir de 1911. También apareció esta apertura en los salones de acuarelistas y grabadores desde la organización de su primer salón en 1915, estos salones también se realizaban todos los años. Para 1918, las artes decorativas tuvieron su propio salón, que se realizaba por lo general a fines del mes de noviembre y se extendía durante el mes de Diciembre. Estas primeras exhibiciones de lo que se hacía en el país, produjeron una apertura e interés hacia las artes decorativas en general e incentivaron la actividad en las artes industriales.

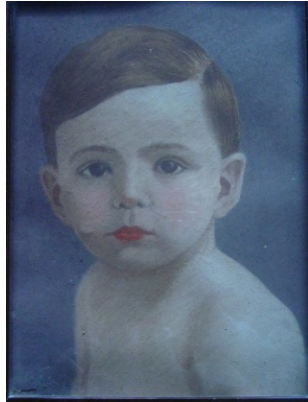
Observamos la presencia de Edelmira Flores Ortega y de Adolfo Travascio en el primer salón de arte decorativo de 1918, ambos mostraron interés en el área de las artes menores desde los inicios de su actividad profesional y esto acontece seis años antes de que ambos decidieran

contraer enlace. El artista, si bien había nacido en Buenos Aires (1894-1932), vivió desde temprana edad en La Plata y se formó en la Escuela de Dibujo del Museo de Ciencias Naturales de esa ciudad a la par de hacer sus estudios del bachillerato. Se formó junto a Martín Malharro y Emilio Coutaret en cuanto a dibujo y pintura pero también se dedicó al aprendizaje del grabado y las artes aplicadas.



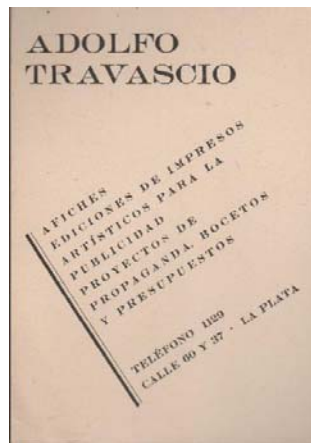
Edelmira Flores Ortega nació en 1884 en General Paz, Ranchos, provincia de Buenos Aires y a los 15 años se radicó con su familia en La Plata, donde completó su educación y su formación artística recibiendo de profesora de dibujo y pintura en la Escuela de Artes de La Plata. Falleció en esa ciudad en el año 1965.

En cuanto a la orientación artística de ambos artistas, comprobamos que fueron artistas polifacéticos, eclécticos en su producción en el sentido de que ellos absorbieron y aplicaron en diferentes momentos la riqueza de los conocimientos del pasado y también las nuevas tendencias, pues estaban vinculados y conocían lo que se realizaba en Europa en materia de arte. En el caso de la obra pictórica de Adolfo se revela una participación de la técnica impresionista heredada de sus maestros y una alianza constructiva vinculada a la obra de Cézanne, con tendencia hacia la abstracción en algunos casos, que le permitirá la realización de algunos trabajos muy interesantes y modernos para su época. A Edelmira se la mencionó en su momento por sus interesantes textiles pero fue pintora y participó junto a su marido en toda la producción de artes aplicadas destacándose en la talla. Aquí mostramos algunas de sus obras en pintura.



Edelmira Flores Ortega: Obras realizadas al pastel.

Adolfo Travascio, a diferencia de Edelmira, tuvo mayor protagonismo y desarrollo en el ambiente artístico -pese a su corta existencia, pues falleció en 1932 a los 38 años de edad- una obra considerable que lo ubica entre los artistas más destacados de su ciudad en esa época.



Adolfo Travascio frente a una de sus pinturas

Tarjetas de presentación en su actividad de artes aplicadas



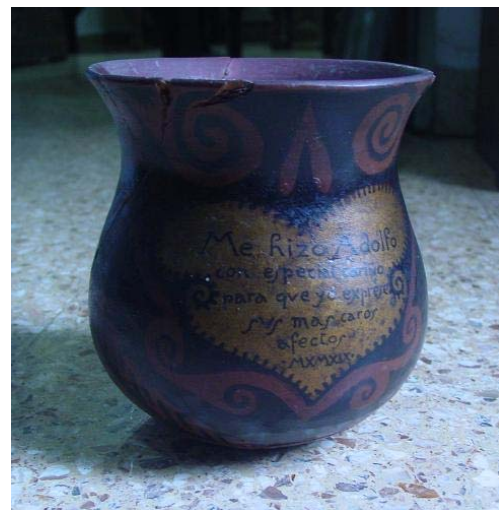
Adolfo Travascio: Autorretrato. C. Carlos Travascio La canasta, óleo sobre madera, 75 x 75 cm. c. Graciela Badín



Mayólicas de Edelmira Flores Ortega y Adolfo Travascio

La meta de ambos fue realizar un arte que incluyera al ser americano, aludiendo a sus orígenes y destino, sin dejar de lado el estudio de los problemas plásticos puros. Así propiciaron la jerarquización de esta visión nacional del arte.

Muchos periódicos de la época apoyaron estas iniciativas en el arte nacional, enfatizando su ubicación dentro de las artes aplicadas. Tanto Alfredo Guido, José Gerbino y los ceramistas Adolfo Travascio y Pedro V. Blake, obtuvieron la atención de la prensa de ese momento, aunque no fueron los únicos que incursionaron sobre esta poética en la cerámica. De Adolfo Travascio y Pedro V. Blake, -al referirse a una exposición de artes plásticas que ellos organizaron y promocionaron en la ciudad de La Plata-, este diario subrayó la ardua actividad que los comprometía aclarando al respecto que “...los ya mencionados ceramistas,[...]no cesan en su encomiable empeño de contribuir a la creación de un arte decorativo puramente nacional inspirados en motivos calchaquíes y otros autóctonos”. Este comentario nos permite apreciar que la referida poética en las artes cerámicas adquiría cada vez más seguidores y que además Adolfo Travascio estaba entre los que encabezaban la orientación hacia lo autóctono. En otros espacios de periódicos de la época, en la ciudad de La Plata, también quedaron registrados datos y valoración hacia la obra cerámica de este artista.



La realización de las cerámicas se hacían en el taller pero no había hornos cerámicos en La Plata y tenían que llevarlas a hornear a Buenos Aires.

En otra investigación anterior¹ destaco la trayectoria sobre artes decorativas con influencia prehispánica que realizaron tanto Edelmira como su hermana Amelia Flores Ortega, quienes habían sido bien conocidas en el ambiente artístico de la ciudad de La Plata en ese primer cuarto de siglo. Ambas eran primas hermanas de Emilio Centurión y compartieron con este sus inquietudes e intereses plásticos. Amelia a su vez tenía una fuerte inclinación por la música.

En cuanto a la temática prehispánica esta fue utilizada en dibujos que se transformaron en registros y documentos del patrimonio americano que se conocía por entonces, también se incluyeron en composiciones para sus textiles, en proyectos para almohadones, en cerámicas, tallas, muebles e ilustraciones.

Marcos M. Blanco les había realizado muy buenas críticas sobre sus exposiciones de 1922 y 1926 que aparecieron en la revista *Nosotros*. En esas notas subrayaba la importancia del recurso empleado en "...el arte que sale de sus manos, mediante la incorporación a este de elementos artísticos indígenas". Leemos además, que la última presentación a la cual el crítico había asistido era "una muestra más de que el arte moderno puede engarzarse y aún esmaltarse o impregnarse, sin servilismos ni churriguerías, con el arte aborigen o, mejor dicho, con elementos artísticos aborígenes."².

¹ Véase Scocco, Graciela: "Un espacio permitido: educación artística y participación activa de la mujer en las artes decorativas y aplicadas". En María Inés Saavedra (dir), *Buenos Aires, artes plásticas, artistas y espacio público 1900-1930*. Buenos Aires, Ed. Vestales, p.244.

² BLANCO, Marcos M. Exposición de arte Calchaquí. Revista *Nosotros*, v. 41 N° 157 p. 226-227, junio 1922. También la nota: Lo indígena en nuestro arte. Revista *Nosotros*, v. 53. p.101, 102, Buenos Aires 1926.



Ilustramos con estos pocos ejemplos la gran cantidad de dibujos de Edelmira, que inventariaban las formas precolombinas de cerámicas del NOA, Andinas y Mesoamericanas. Muchos de los trabajos están firmados bajo el apodo de *Cuca*. Estos dibujos les sirvieron a nuestros artistas para documentarse sobre estas cerámicas y luego poder realizar las piezas.

Edelmira fue docente, junto a su marido, en la Academia Provincial de Bellas Artes de Mariano Montesinos. Ambos se hicieron cargo de la misma cuando ese pintor fue pensionado por el gobierno de la Provincia para continuar su perfeccionamiento en Europa. El método de la enseñanza que impartían hacía énfasis en la observación directa de la naturaleza y agregaron a los cursos de dibujo y pintura, un curso de artes aplicadas y otro de arte decorativo americano. Más tarde Travascio y su esposa continuaron con sus enseñanzas en el Chalet *Amelita* del Barrio de los Hornos de esa misma ciudad.

Adolfo fue integrante del movimiento intelectual que tuvo la ciudad de La Plata en los años veinte, en el grupo Renovación, junto a Pedro Henríquez Ureña, Guillermo Korn, Luis Aznar, Emilio Pettoruti (1892-1971), Francisco Vecchioli (1892-1945), Felipe H. Bellini (1892-1936) entre otros, y pensamos que también debe de haber participado en ese movimiento la señora Flores Ortega.

Mientras que la actividad de las hermanas Flores Ortega quedó en el olvido, ha trascendido la pintura y se sigue mencionando la polifacética obra artística de Adolfo Travascio. En el año 1994, año del centenario de su nacimiento, se realizó una exposición retrospectiva del artista en el Museo de Bellas Artes de La Plata.

Es de destacar asimismo la labor desarrollada por Adolfo Travascio y Edelmira en la Comisión Provincial de Bellas Artes y en el museo dependiente de la misma que fuera inaugurado en 1922.

Ellos junto con Atilio Boveri (1885-1949) , amigo y artista platense, intervinieron en la revalorización de las artesanías y el arte aplicado, acercando estas manifestaciones artísticas mediante la extensión cultural del museo a toda la sociedad.



MUEBLES Y TAPICES, PRESENTADOS POR EL SEÑOR ADOLFO TRAVASCIO Y SEÑORA E. FLORES ORTEGA DE TRAVASCIO
Obteniendo: Primer Premio y Medalla de Oro, en la Sección «Ebanistería y Mobiliario» y Segundo Premio en «Tejidos, Bordados y Encajes»



Ejemplos de textiles, almohadones, tapices y alfombras

Agradezco la colaboración recibida de Amelia Travascio de Badín hija del matrimonio de artistas y de Emilio Travascio, nieto de los mismos.